

del Dr. Pedro Luis Barcia:

CUDES, 20 de noviembre, 19 hs.

Recibí como una condecoración la dedicatoria de este libro excepcional, antes de tener en mis manos el libro impreso.

Fue un cruce afortunado: por mi parte acababa de planificar un nuevo libro, no totalmente inédito sino ensamblado, con motivo de cumplirse en junio 2020 medio siglo de la muerte de Marechal, y enviaba el índice al Dr. Barcia requiriéndolo como prologuista. A los dos días, luego de hacerme saber que su obra me era dedicada, me la envió.

Conocí a Pedro en ocasión de un congreso en la Universidad de Cuyo en la década del 80. Desde entonces hemos compartido la fe en Cristo y el amor por las letras argentinas, como base de una larga amistad.

Considero este libro como un acontecer de la cultura nacional. Se trata de una obra importante y reveladora, por la riqueza y novedad de su contenido y estructura. Expondré los frutos de una lectura y comentario que serán sin duda incompletos por no extender hoy un lapso razonable.

A veces un crítico – suponiendo que yo lo sea, pues he buscado otro lugar-aventura divisiones que no figuran en el texto; en este caso **diría que hay 3 libros en uno, y que sumados producen una opus magna**. En efecto, el primero, de título hesiódico adopta un modo autobiográfico y ha sido ya publicado con fecha de este mismo año. El segundo, al que prestaré preferente atención, es el Catálogo prolijamente ordenado de los siempre esperados manuscritos de Leopoldo Marechal, que abarcan obras éditas e inéditas y otras novedades. El tercero reúne la ingente labor de Barcia sobre Marechal, compuesta por continuas investigaciones y estudios críticos, ediciones anotadas y colecta de páginas desconocidas. De estos trabajos hay uno que fue atinadamente incorporado al que llamo Segundo Libro, por su íntima relación con un nuevo ensayo crítico que es para mí el núcleo de la valiosa y unitaria totalidad.

En primer término doy cuenta del llamativo modo en que Pedro Luis Barcia ha estructurado este libro, cuyos capítulos son colocados como apéndices de la jugosa autobiografía intelectual que se extiende entre las páginas 11 y 84. Más de 70 páginas en el tono de jubileo conversacional de un estudioso que, a sus ochenta años, revisa la totalidad de sus obras. Ha alcanzado con devoción vocacional y sostenido esfuerzo una cierta meseta espiritual; (también se entrevé en ella cierto matiz de alegato en defensa propia, llevado con altura por un

hombre que pese a todo ocupa un lugar relevante en el medio cultural argentino y más allá de él (donde acaso perduran viejos enconos).

Ese comienzo, titulado “Mis trabajos y mis días marechalianos”, excede a su título, pues se hace cargo de toda la labor realizada asumiendo una primera persona en la modalidad propia de las memorias. Se trata de una narración autobiográfica que hace centro en la vida intelectual pero lo hace adoptando un estilo conversacional, sembrado de modismos y digresiones como es propio del habla de Pedro Luis.

En el acto de presentar a este investigador, lingüista, crítico, editor, ensayista e historiador de las letras, que me hace un nuevo honor al elegirme para decir estas palabras, comienzo por dar lugar a las suyas, de impecable precisión:

A mis ochenta años – leemos – tengo una clara percepción de cuáles han sido las líneas preferentes de mis investigaciones y críticas literarias. Hallo en ellas dos temas y cuatro figuras. Los dos temas axiales han sido: el habla –oral y escrita – de los argentinos y la poesía de nuestra Independencia (...) Las figuras: San Martín, Darío, Lugones y Marechal.

Confieso que no me bastarían los días que me quedan para completar mi lectura de la multitud de estudios y trabajos críticos de mi prolífico amigo, infatigable estudioso y sorprendente erudito, autor de diccionarios y léxicos particulares, coleccionista de usos, refranes criollos y argentinismos que diseñan la idiosincrasia de la cultura nacional. Es autor de múltiples ediciones anotadas, inauguradas en su juventud por su ejemplar edición de *La Lira argentina* hasta las insustituibles ediciones críticas de Lugones, Darío y Marechal que todos fuimos admirando en su momento. He presentado algunas de sus obras, reconociéndome siempre como discípula, aunque eso no significa serlo de modo absoluto. Un buen discípulo mantiene siempre alguna reserva aprendida también de su maestro. Para decirlo de una manera simplificada, ante todo no me cuento entre los investigadores de su talla y si buscáramos alguno de su mismo nivel sería difícil encontrarlo. (Tampoco he pretendido ese perfil; mi orientación ha sido más filosófica que científica. Quise incorporarme a una tradición humanista a la que llamo teándrica, que no siempre ha sido bien vista desde los ojos inquisitoriales a la que pertenecen figuras tan elevadas como San Alberto Magno y el propio Cervantes).

Barcia detalla en este primer escrito sus estudios, los rescates de páginas desconocidas de cada una de las figuras estudiadas- en especial de Lugones a quien ha dedicado una obra monumental. Incluye a la vez, junto al detalle de sus

esfuerzos, algunas de las distinciones y apreciaciones recibidas desde su primera juventud, por academias, instituciones y distinguidos estudiosos. Se percibe su esfuerzo de investigador a quien tocó, por ejemplo, revisar más de 60 números del diario La Nación, de pie en un altílo, en tiempos en que no existían los medios que actualmente aligeran el esfuerzo. Y es digno de notarse que Barcia cuenta su trayectoria con llaneza conversacional incluyendo a su turno algunos modismos de expresión o frases del repertorio popular criollo, heredadas de su cultura de provincia antes de ser estudiadas y valoradas en sus estudios. Utiliza un rico vocabulario popular, del que tomo un solo ejemplo: *Por entonces galgueaba de colegio a colegio.*

La suya no es solamente una escritura impecable desde el punto de vista académico. Se justifica como lector a tiempo completo - como diría Cortázar- y en consecuencia como partícipe del goce estético, co-creador, propio del genuino estudioso de las letras, que vive la necesidad de participar a otros de sus descubrimientos. Estas condiciones son las que hacen de nuestro amigo Pedro Luis un maestro, que participa de la múltiple vocación de creador, analista, intérprete y docente. Sobre la pasta del lingüista y filólogo, hay un alma de historiador, un sentimiento de amor a la patria, una sensibilidad que lo alza por encima de opiniones estereotipadas, condiciones que lo han llevado a elegir autores poco favorecidos por la crítica en general: el discutido José de San Martín, el apenas perdonado Rubén Darío, el “monstruo” Lugones y el siempre relegado Marechal.

La labor de Barcia sobre Marechal.

La continuada labor de Barcia sobre Leopoldo Marechal es primerísima. (he proclamado su ausencia en un congreso de la Universidad alemana Federico Schiller - 2013-, al que fui sorprendentemente invitada). A su permanente trabajo como editor y crítico se suma su tarea de compilador, dedicada en primer término a la poesía, y luego a la obra completa que fue reunida en su mayor parte- o la que por entonces se conocía o él mismo daba a conocer - en los cinco volúmenes de *Obras Completas*, Perfil, 1998 con su principal responsabilidad como organizador y director, descubridor de páginas desconocidas.

Entre los muchos aspectos originales de la perspectiva crítica de Barcia cuenta su afinada apreciación de la unidad y coherencia de la obra marechaliana, y su acertada ubicación en la tradición literaria nacional donde tiene antecesores como Juan Filloy – y otros más antiguos como Luis de Tejeda–, y herederos como el Padre Leonardo Castellani, y el propio Julio Cortázar. (Tengo el orgullo de haber

actuado como nexo entre ambos, pidiendo a Marechal que agradeciera su memorable reseña después de muchos años y, motivando la carta de Cortázar a quien fue uno de sus maestros)

El escaso tiempo que yo misma me he asignado me exige ceñirme al libro que presentamos en el marco de una fiesta de la cultura nacional: *Marechal. Palabra trascendente y plenitud de sentido*. La obra, cuya singular estructura he señalado, incluye en calidad de Apéndices, 10 capítulos independientes y diversos. Antes de referirme a los tres primeros, diré que entre los apéndices IV y VIII son reeditados los trabajos de Barcia que iluminaron durante largos años la obra de Marechal, especialmente la poesía, el cuento y el ensayo, con el estudio que precede a la ejemplar edición crítica de *Adán Buenosayres* (conocida y utilizada en toda cátedra seria). Se agregan como nuevos aportes dos textos desconocidos de Leopoldo Marechal: un ignorado adiós a Ricardo Güiraldes - que fue su amigo por pocos años desde el 22 al 26, en que se produjo su inesperada muerte- y un poema en traducción italiana (cuyo original no pudo hallar ni siquiera la voluntad inquisitiva del Dr. Barcia).

La sola reedición de este valioso material justificaría este libro llamado *Marechal: palabra trascendente y plenitud de sentido*, pero creo justo afirmar que lo totalmente novedoso en él es la publicación por primera y única vez- del “Catálogo de manuscritos inéditos y éditos de Marechal” (Apéndice I) y “La estética inédita de Marechal” (Apéndice III) el cual se liga necesariamente al capítulo que lo antecede “Marechal y la aventura religiosa del alma” (Apéndice II). El que acabo de mencionar pertenece a la obra editada de Barcia, pues constituye el prólogo a su edición anotada del *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*, (ed. año 39, ilustrada por Juan Antonio Spotorno

En su conjunto, la que me atreví a denominar Segunda Parte, es la primicia medular del presente libro: da a conocer en letra y en imagen el largamente escondido *Catálogo de manuscritos*, e incorpora un texto revelador que confirma y complementa la poética metafísica y religiosa de Marechal, hilo conductor de toda su creación.

(A aquellos oyentes que ignoran los pequeños o grandes dramas de la vida literaria les diré algo sobre los manuscritos inéditos, por cuya publicación hemos clamado los estudiosos de Leopoldo Marechal. Rafael Squirru, uno de sus discípulos y albaceas, en vida del autor, reconocía que quedaba una serie de obras inéditas, entre ellos 10 piezas teatrales, entre otros manuscritos.

Por mi parte, en forma testimonial, puedo agregar que mantuve la amistad con Don Leopoldo iniciada en su juventud por mi esposo el profesor Sola González, uno de sus discípulos predilectos. En Mendoza, donde vivimos desde mediados del año 47, - descontando los años en que Sola González fue destituido de la cátedra- éste invitó a Marechal a la UNCU a partir de 1948 - recuerdo una quizás última visita en 1967- y fundó la *Cátedra Marechal*, que por mi parte intenté continuar en la UC a pedido del Rector Francisco Piñón muchos años después.

En aquellos tiempos en que recibíamos su visita y viajábamos para visitarlo en la calle Rivadavia, tuvimos muchas muestras de la amistad y confianza de Marechal, —entre ellas el envío de una de las 3 ó 4 copias que hizo en carbónico del *Don Juan*, y el original de su ensayo *Claves de Adán Buenosayres*, con autorización de publicarlo, lo cual hicimos antes de que el propio autor lo incluyera en su *Cuaderno de Navegación*—.

Después de su muerte, en una de mis visitas a Elbia Rosbaco, le pregunté por los manuscritos para sugerirle su cuidado, tal vez a través de alguna institución o Fundación. Ella me señaló los armarios altos de la habitación en que nos hallábamos, reconociendo la existencia de buen número de cuadernos, que deberían ser estudiados y ordenados. Después, durante muchos años ese material fue sustraído del conocimiento público. Volví a visitar a Elbia en otras ocasiones, al final en una residencia del barrio de Núñez donde hacía rehabilitación de una fractura en la pierna, y después en Rosario, donde supe que estaba cerca de su fin, aunque la hallé más dispuesta a conversar. Se hallaba en una residencia geriátrica de la ciudad de Rosario, y viajé solamente para despedirla.)

Lo que interesa ahora es saber que la sobrina de Elbia Rosbaco, Cristina Inés, cumpliendo una disposición de quien fue compañera y discípula de Marechal hasta que éste falleció, entregó en el año 2003 la biblioteca del poeta a la Universidad de Rosario, y **los manuscritos sin clasificar, en cinco cajas, al Dr. Barcia, quien debería comprometerse a clasificar ese legado para ponerlo a disposición de lectores y estudiosos**. Todo se hizo legalmente y en buen acuerdo de sus familiares. Una enojosa situación hizo que tales manuscritos fuesen reclamados a partir del año 2006 y finalmente retirados de la Academia Argentina de Letras donde se hallaban a buen resguardo, como lo supe de boca de mi eminente amigo Pedro, luego de haber sido ejemplarmente ordenados y clasificados, como podemos apreciarlo en esta publicación.

El *Catálogo* en sí mismo es sumamente interesante. Es el detalle ordenado y clasificado de 68 cuadernos y un grupo de carpetas en los cuales no solo se visualizan las diez obras teatrales (que siguen siendo casi desconocidas pese a parciales ediciones realizadas sin ningún plan); Barcia pone a la vista el taller del escritor, permitiéndonos conocer su modo de trabajo: el paso de los cuadernos en que escribe sus originales, a las carpetas mecanografiadas en que presenta materiales preparados para su edición; también nos ofrece la reescritura a que sometió nuestro gran poeta a algunas obras, por ejemplo su vanguardista *Días como flechas*.

Contamos con cerca de cien páginas dedicadas a reproducir parcialmente el material de los cuadernos y carpetas guarnecidos por la letra menuda y regular de Leopoldo, y por sus diagramas o dibujos. Todo ello nos admira - aún cuando hayamos conocido antes algún dibujo aislado, o alguna página suelta de ese repositorio, que nos fuera entregada- poniendo en evidencia una vez el rasgo propio de Marechal: su inclinación al característica orden y su constancia poco

común; hay en Leopoldo Marechal una vocación de arquitecto o de director escénico que prefigura gráficamente sus creaciones literarias, sus novelas, y aún ciertos textos poéticos. El sentido arquitectónico del espacio y su visión plástica de la creación literaria – que concibió *more geométrica*, como dice Espinoza hablando de su *Ética*- hacen de Marechal un artista completo, y debo añadir – como modesta seguidora de su itinerario, que estas características lo acompañaron toda su vida, desde su menospreciado primer libro, modelo de orden y clarividencia (acaso postergado por las estridencias vanguardistas, que lo ganaron durante un tiempo, y que supo filtrar sin negarlas). Es el libro discipular de dos maestros semiocultos de Marechal, nada menos que Darío y Lugones, a quienes tanto estudió y anotó nuestro eminente investigador.

Pasaré ahora para finalizar, a la poética metafísica y religiosa que es como lo enseña siempre nuestro presentado- el hilo de Ariadna de la creación y el pensamiento marechaliano. (Yo le agrego el carácter de mística, y es un pequeño matiz diferencial- sin llegar a un disenso, aceptado en nuestras conversaciones colmadas de coincidencias. Mi lugar ante Barcia, aunque le llevo unos once años según he venido a saberlo ahora, es de discípula, pero como suelo decirle, no en forma absoluta).

Precedido oportunamente por el prólogo a su edición de *Descenso y ascenso del Alma por la Belleza* (Apéndice II) aparece en este riquísimo libro el Apéndice Tercero, al que considero la perla de esta publicación, pues completa y sintetiza su contenido. Su título es “La estética inédita de Marechal. Didáctica por la Huella del Hermoso Primero” y aunque editado ya en un volumen colectivo (titulado *Ética y estética: de Grecia a la Modernidad*, edición del Instituto de Estudios Clásicos de la UNLP, 2004) debe haber muchos lectores que lo desconocen (aunque no muchos estudiosos de Marechal como es mi caso, que se avergüencen de ello). Pero no tiene mucha importancia que se haya publicado antes o no, para apreciar la riqueza y profundidad de este trabajo.

No suena extraño conocer, por el presente libro, que Marechal pensaba editar el nuevo texto juntamente con su *Descenso y ascenso...* pues el segundo complementa al primero. En la redacción de su poética, implícita desde sus primeras páginas, pero no desplegada como lo hace la inédita exposición, se apropia definitivamente Marechal de una tradición a la que puede entrarse por el primero o por el último de sus eslabones, pues en todos ellos se contiene una actitud, una mirada, una *plenitud de sentido* para decirlo con palabras de Barcia. (Esa tradición viene de pensadores y poetas griegos, defendidos y reconocidos por la Patrística cristiana, y abarca a los llamados presocráticos, a los órfico-pitagóricos, a filósofos como Dionisio el Seudo-Areopagita, o como Orígenes, no del todo aceptados por la tradición eclesiástica occidental, sí por la Iglesia Ortodoxa).

Si en su *Descenso y ascenso del Alma por la Belleza* situaba Marechal a la poesía como camino del Alma hacia Dios, es decir como aventura e iniciación del poeta-amante por el conocimiento de lo bello – pues al fin Belleza y Amor se implican mutuamente- hacía falta una segunda parte que fue anticipada cuando su autor agregó tres capítulos a su poética y le dio un nuevo estilo esta vez dialogante, en este caso epistolar. Al dirigirse a su discípula Elbia, llamada Elbiamor o Elbiamante, le explicó que no solo había búsqueda de parte del hombre sino que había un sí de las criaturas, que se comportaban como parte del llamado haciendo saber que había un Llamador. Habló Marechal de un desborde de significado, de una gracia que venía hacia el hombre y no era solo fruto de su búsqueda. Reclamaba del amante una actitud receptiva, poniendo fin al camino y al esfuerzo.

Es el don, la *donación* de que nos habla Jean-Luc Marion y el grupo de fenomenólogos franceses, cuya raíz próxima se halla en Martin Heidegger. No alcanzó Marechal a conocerlo, según creo, pero además de frecuentar a sus maestros lejanos, supo como creador intuitivo y receptivo, que no solo existen la conversión y la demiurgia sino que el hombre se halla destinado a la gracia y el encuentro. (A riesgo de que suene pedantesco, les recordaré – como añosa aprendiz de la filosofía- los conceptos heideggerianos de *Kehre* y *Ereignis* casi intraducibles a nuestro idioma. Otro genio nuestro, el Dr. Edgardo Albizu, propone para *lo Ereignis*, traducido como *acontecimiento apropiador*, la palabra *alleganza*).

Para finalizar, diré que dos oficios campestres o quizás dos tipos humanos tomados del friso de los pagos de Maipú -así como Güiraldes tomara los paisanos de Areco, y Lugones los de Santa María del Río seco- definen la poética de Marechal: el DOMADOR, que ya conocíamos hace muchos años, y el RASTREADOR, ya no buscador ni fatigado caminante sino **hombre en espera de la gracia celeste**, sospechable en la propia poesía y novelas del poeta, y ahora revelado plenamente por nuestro eminente amigo.

Asimismo algo diré de dos célebres estrellas que Marechal dibujó en alguno de sus cuadernos. La **estrella de cinco puntas**, dinámica imagen del caminar humano, y la **estrella de seis puntas**, combinación o abrazo de dos triángulos. Una es la estrella del devenir, y también del progreso, Prometeo, la otra la del regreso a la fuente, Epimeteo, la reconciliación del transgresor con su origen, la estrella de David que recibe Jesús. La fábula del Hijo Pródigo, inscripta por Samuel Tesler como personaje de *Megafón o la guerra* lo dice hondamente Marechal habla a través de Tesler, del Hijo Manifestador.

El estudio de nuestro autor dedicado a la poética inédita de Marechal, nos ha revelado la evolución del filólogo científico hacia la hermenéutica, que reposa en una ampliación de las fronteras racionalistas. Ha avanzado hacia una razón

llamada *ardiente* (Apollinaire), *vital* (Ortega), *sentiente* (Zubiri), *entera* (Ricoeur), *poética* (María Zambrano). Al estudiar la “Didáctica del Hermoso Primero”, lo hace Barcia desde la fe, la intuición activo-pasiva, el compromiso con el *círculo hermenéutico* que permite la recepción profunda de *la palabra trascendente y la plenitud de sentido*. Solo superando la frontera científico-semiológica se puede alcanzar esa razón, que es para mí la clave más profunda de la obra que nos da a conocer. Cumple pues consigo mismo, con la memoria de Marechal, y con sus múltiples lectores y estudiosos.

A mí, personalmente, me llega un poco tarde este regalo, que sin duda formará parte del libro que preparo, donde agradeceré este gesto de honestidad intelectual y lealtad a una vocación.

Graciela Maturo

Buenos Aires, 15 de noviembre de 2019.